

Antonio GARZYA

LA ERUDICIÓN ESCOLAR EN BIZANCIO

El milenio bizantino, a pesar de su presunta inmovilidad, ha legado trazas de sí en muchos campos de la cultura y de la civilización, y la percepción de la herencia de Bizancio en el mundo moderno y contemporáneo no es ahora ya una aserción retórica, sino un dato historiográfico. Entre los méritos que se le han reconocido siempre destaca la conservación de la tradición helénica, lo que permitió entregar la antorcha de la Hélade al Occidente después de la ruina del imperio. Instrumento fundamental de ese decurso fue indudablemente la escuela y mi Comunicación va a tratar precisamente sobre la erudición escolar en el sentido de vehículo del conocimiento. Mi exposición será claramente selectiva.

La escuela bizantina ha obrado principalmente de dos maneras: 1) filtrando la transmisión de los textos antiguos; 2) aprestando los medios necesarios para la intelección del patrimonio lingüístico, ideológico, etc., de los mismos. Por una parte, ha seleccionado un buen número de obras, por ejemplo las tríadas de los autores de teatro, e impulsado su transcripción y divulgación; por otra, ha producido una larga serie de textos, gramaticales y retóricos, a los que en otro lugar he llamado «de empleo instrumental» (alem. *Gebrauchstexte*) y sobre algunos de los cuales insistiré.

La forma más difundida y conocida de la exégesis bizantina es el escolio propiamente dicho. Pero antes merece la pena que examinemos algunos géneros escoliásticos afines.

En primer lugar, los epimerismos. Sigue siendo incierto cuándo el raro compuesto ἐπιμερισμός —que, por lo demás, significa «distribución», «asignación»— recibió valor gramatical. El testimonio más antiguo sería un escolio a la *Odisea*, si su conexión con Dídimos Chalkénteros (s. I a. C.) fuera cierta, lo cual no lo es¹. En cualquier caso, el escoliasta atribuye a Dídimos el ἐπιμερισμός del primer verso de la *Iliada*, aunque no está claro en qué obra.

¹ *sch. Hom., Od. IV 197 = I 237, 5-7 Dind. ἐν δὲ ἐπιμερισμῷ τοῦ Μῆνιν ἄειδε θεά, Πενελόπην αὐτὴν φησι [sc. Didymus, φασί al. codd.].*

Estamos más seguros con respecto al término simple, μερισμός, y esto nos permite también algunas deducciones semánticas.

Apolonio Díscolo (s. II d. C.), al discutir el raro vocablo homérico ἄνεω («silenciosos»), si adverbio o sustantivo plural, dice que el μερισμός τοῦ ὀνόματος permite decidir en un sentido o en otro: el término significaría «colocación del vocablo en su clase»². Más articulada e interesante nos parece la explicación de un escoliasta de Dionisio el Tracio (mitad del siglo II a. C.)³, no tanto por la acepción de μερισμός que ofrece, y que en definitiva no difiere de la de Apolonio, sino cuanto por sus implicaciones histórico-culturales:

Los Estoicos decían que los nombres propios eran nombres, los comunes no lo eran, y que la declinación de los unos y la de los otros diferían. Por ejemplo Πάρις Πάριδος en cuanto nombre propio; μάντις μάντιος [la *rana viridis*] en cuanto nombre común. Si admitimos la declinación como criterio del μερισμός, las voces λέοντος y λέγοντος tendrán la misma e idéntica colocación, μήνιδος y μάντεως no la tendrán ... Además, dicen que los nombres propios no tienen femenino, los comunes sí. Pero si el cambio de forma clasifica (μερίζειν) las palabras, se necesitará distinguir ἄνθρωπος de χρυσός y ἄργυρος y no ponerlos en la misma clase, ya que ἄνθρωπος cambia a θηλυκόν, mientras que χρυσός y ἄργυρος tienen el nombre de un solo género. Por tanto, es preciso decir que hay que guardar lo que es propio de cada parte, no lo que es accesorio, y así se hará la clasificación (μερισμόν)... Por ejemplo, particular del hombre es la facultad de reír, del caballo la de relinchar; accesorios son lo blanco y lo negro, la rapidez y la lentitud...

La posición de Sexto Empírico (s. II d. C.) es diferente. En el capítulo Περὶ μερισμοῦ de su *Adversus grammaticos*⁴ aplica μερίζειν (a veces habla de δια-μερίζειν) no a una u otra palabra aislada, sino más bien a la oración (o al verso), con la intención de hacer por separado el análisis de cada uno de sus elementos. El respectivo concepto latino de *partitio* se encuentra, cerca de tres siglos después, ya adoptado en la práctica escolar, en Prisciano, en sus *Partitiones duodecim versuum Aeneidos principalium*. Un ejemplo:

conticuere omnes intentique ora tenebant (*Aen.* II 1).

Scande versum. Conticu ere om nes in tenti que ora te nebant ... Quot partes orationis habet? Sex. Quot nomina? Duo. Quae? Omnes ora.

² Ap. Dysc., *de adv.* = *GG* II¹ 144, 11ss. Καὶ περὶ τοῦ ἄνεω δὲ διαφορά τις κατὰ τὸν μερισμόν εἰσηγήτο πρὸς ἐνίων, ὡς εἶη μάλλον ὄνομα πληθυντικόν, Ἀττικῶς κεικλιμένον, ᾧ λόγῳ καὶ τὸ ἴ προσκείμενον... 145, 15ss. Ἔστι μέντοι γε ἐπικρίναι τὸ σχῆμα τῷ τοῦ ὀνόματος μερισμῷ...

³ *GG* I³ 214, 17-215, 3.

⁴ I 161 = III 41 s. Mau (también 159 s. 168).

Quot verba? Duo. Conticuere tenebant. Quid aliud habet? Participium, intenti, et coniunctionem, quae. Tracta singulas partes. Conticuere quae pars orationis est? Verbum...⁵

Prisciano es un hombre de cultura greco-latina que trabajó en Constantinopla; el término *partitio* que él emplea es un calco de ἐπιμερισμός; el uso que hace del término indica el acuerdo total de esta práctica gramatical con la enseñanza de la escuela bizantina. Μερισμός habrá sido probablemente el término utilizado primeramente, ἐπιμερισμός en lo sucesivo. Como quiera que sea, el género epimerístico, salido desde un inicio elemental, como un esquemático análisis gramatical del texto homérico, acabó por aplicarse a los textos más diversos y por extenderse a los sectores más variados de la gramática; introducido en la práctica autoesquediástica de la enseñanza oral, desde la cual eventualmente los discípulos tomaban apuntes (hay algunas pruebas de eso), pasó muy pronto a la redacción escrita. De donde las colecciones de Ἐπιμερισμοί que cruzan todos los siglos de Bizancio y del contenido de las cuales vamos a presentar una breve ejemplificación.

A) ORTOGRAFÍA Y ORTOEPÍA

Ya en la segunda mitad del siglo I a. C. está datado un tratado Περὶ ὀρθογραφίας del gramático Trifón. El concepto tiene repercusión práctica y teórica, como muy claramente explica Quintiliano:

nunc... quae sit loquendi regula dicendum, quae scribentibus custodienda, quod Graeci ὀρθογραφίαν vocant, nos recte scribendi scientiam nominemus. cuius ars non in hoc posita est, ut noverimus, quibus quaeque syllaba litteris constet..., sed totam... suptilitatem in dubiis [es decir, en la solución científica de los casos dudosos] patet⁶.

El célebre Elio Herodiano (s. II d. C.) se ocupó también de la ortografía, sobrepasó clara y distintamente a sus predecesores (Asclepiades de Mirlea, Dionisio el Tracio, su mismo padre Apolonio Díscolo, etc.) y se convirtió en punto de referencia para toda la investigación sucesiva. En los dos libros dedicados al asunto⁷ empezaba por la σύνταξις τῶν στοιχείων (secuencias, permitidas o prohibidas, de letras) y continuaba con elencos alfabéticos de

⁵ ad *Aen.* II 1 = *GL* III 469, 14 ss.

⁶ *inst.* I 7, 1; análogamente Herodian., *fr. de orth.* = R. Reitzenstein, *Gesch. der griech. Etymologika*, Leipzig 1897, p. 303, 15 ss.

⁷ Restos en *GG* III² 390 ss.

vocablos ordenados por ποιότης y ποσότης; en los casos dudosos se entregaba a la autoridad de la tradición. Sucesores de Herodiano en los siglos siguientes fueron, entre otros, Oro de Alejandría (también de Mileto, s. v d. C.), quien comentó su *Ortografía*; Teodosio (final del iv) y Timoteo de Gaza (v-vi); Teognostos (ix), autor de los *Κανόνες περὶ Ὀρθογραφίας*, un verdadero best-seller de la Edad Media; Niceta, metropolitano de Serre y posterior a Heraclides el Póntico, que utilizó la forma rítmico-melódica para hacer más aceptables las reglas.

Los epimerismos están en relación estrecha, muchas veces en contraste, con ese género de literatura⁸: unas veces se proporcionan reglas para evitar faltas ortográficas, otras se señalan diferencias semánticas procedentes de la acentuación, etc.⁹

B) DIALECTOS ANTIGUOS

Los epimeristas trabajaron casi exclusivamente sobre textos poéticos, lo que explica su interés por la dialectología. Podemos mencionar el larguísimo

⁸ Sobre la cual se puede todavía recurrir a los textos antiguos de P. Egenolff, «Vorläufige Nachricht über die orthographischen Stücke der byzantinischen Literatur usw.», *Beilage zu dem Progr. des gr. Gymnasiums Heidelberg f. d. Schuljahr 1887/88*, Leipzig 1888; «Die orthoepischen Stücke der byzantinischen Literatur», *Progr. Gymn. Mannheim 1887*, pp. 10 ss.; A. Ludwich, *Anecdota zur griechischen Orthographie*, Index Lect. Königsberg 1905/12.

⁹ Algún ejemplo:

- ps. Herodian., *epim.* = pp. 9s. Boiss. Πᾶσα λέξις ἀπὸ τοῦ βρο συλλαβῆς ἀρχομένη διὰ τοῦ ο μικρὸν γράφεται· οἶον· βρόμος, ὁ ἦχος· καὶ βρόμος, ὁ Διόνυσος· βρόχος, ἡ ἀγχόνη· βροτός, ὁ ἄνθρωπος· βρότειον γένος· βρομάσθαι, τὸ ὀγκᾶσθαι [pero la forma exacta es βρω-; hay también βρομέω, mas vale βρέω: misma equivocación en mss. de Libanio]. Πλὴν τοῦ βρώμα, ἡ τροφή· βρωματίζω, τὸ τρέφω· βρωματισμός· βρωτός, ἡ βρώσις, καὶ κλίνεται βρωτός· βρώμος, ἡ δυσωδία· καὶ βρωμώμενος λέων, ὁ βρυχώμενος.
- *epim. Hom.* φ 12 (Il. II 362 κατὰ φρήτρας) = II 723, 66ss. Dyck ἐκ τοῦ φρατήρ γίνεται φράτρα, ἡ συγγένεια, καὶ τροπῇ τοῦ α εἰς η γίνεται φρήτηρ. τὸ φρη η· τὰ διὰ τοῦ ητρα δισύλλαβα τῷ η παραλήγεται, οἶον μήτρα, ἡ κοίλη, ἐξ οὗ τὸ ὀρτυγομήτρα· ρήτρα, ἡ συνθήκη.

ἀλλ' ἄγε νῦν ρήτηρην ποιησόμεθ' (*Od.* XIV 393).

οὕτως καὶ φρήτρα. σεσημείωται δύο, τὸ μήτρα, ὃ σημαίνει τὴν ζώνην, καὶ λίτρα· τοῦτο δὲ σημαίνει παρὰ μὲν τοῖς Σικελιώταις τὸ νόμισμα καὶ τὸν ὄβελόν. ἐν δὲ τῇ συνηθείᾳ τὸν σταθμόν.

- *epim. Hom.* A 611a καθεῦθε = I 256, 48ss. Dyck ἐκ τοῦ εὔδω ἐν συνθέσει. δεῖ γινώσκειν ὅτι οὐκ ἀνέδωκε τὸν τόνον, ἐπειδὴ ἀπὸ φύσει μακρὰς ἤρξατο, ὡς εἴρηται. τὸ δὲ κάθευθε προπαροξύνεται· προστατικὸν γάρ ἐστι. καθὼς ἐν τῷ καθήστο καὶ κάθησο εἴρηται.

epimerismo sobre la segunda palabra, ἄειδε, de la *Iliada*¹⁰. Entre las varias cuestiones tratadas en él parecen dignas de citar, por ejemplo, la diferencia relativa a los infinitivos ἔμειν y ἔμ(μ)εναι (62, 14 y ss.), entre dórico epicórico, el que nosotros conocemos por las inscripciones y documentos, y «dórico» poético; la adición de la *koiné* a los cuatro dialectos más antiguos (61, 87 y ss.); la oposición entre los conceptos de Ἀττικῆ y de Ἀτθίς (61, 94), o sea, entre ático moderno y antiguo. Los epimerismos se insertan así en una importante tradición dialectológica que, empezada por Trifón en el ámbito de su doctrina de la «patología» del lenguaje, fue proseguida por muchos hasta la época bizantina más reciente, con una copiosa producción, todavía muchas veces inédita, desde el tratado fundamental *Περὶ Διαλέκτων* de Gregorio Pardo, metropolitano de Corinto en el siglo XII, hasta tantos compendios y *memoranda* anónimos¹¹.

C) SINTAXIS

Los ya citados Trifón y Gregorio de Corinto, así como Apolonio Díscolo, son los pilares básicos de las investigaciones acerca de la sintaxis, los cuales produjeron gran número de tratados, más o menos extensos, a veces muy pequeños, y de léxicos especiales¹². En la época de los Paleólogos, que conoce una notable actividad epimerística, destaca la colección de epimerismos, también sintácticos, de Gheorghios Lacapeno¹³.

D) SEMÁNTICA

La doctrina de los sentidos de las palabras, con el fin de distinguir, matizar, delimitar, contraponer, permitir, prohibir, fue una de las predilecciones

¹⁰ *epim. Hom. A 1 B = I 60-65 Dyck.*

¹¹ Falta un desarrollo general de ese importante capítulo de la erudición bizantina; indicaciones en H. Hunger, *Die hochsprachliche Literatur der Byzantiner*, II, Munich, 1978, pp. 29 ss.

¹² Cfr. G. Donnet, *Le traité περί Συντάξεως λόγων de Grégoire de Corinthe*, Bruselas, 1967; Lidia Massa Positano-Melina Arco Magrí, *Lessico sintattico laurenziano*, Nápoles 1969.

¹³ Cfr. S. Lindstam, «Senbyzantinska epimerismsamlingar och ordböcker», *Eranos* XIX (1919-20), pp. 57-92; *Id.*, *Georgii Lacapeni et Andronici Zaridae epistulae XII cum epimerismis Lacapeni*, Gotemburgo 1924.

constantes de los gramáticos bizantinos, los cuales también en este sector se mostraron continuadores, pero exasperados y alguna vez efímeros, de lo antiguo. Si, por ejemplo, entre los epimerismos a los Salmos de Gheorghios Choiboskós (¿VIII-IX s.?) hay uno detallando con precisión nada menos que treinta y dos significados, con sus correspondientes ejemplos, de la partícula ὡς¹⁴, las *differentiae verborum* fueron muchas veces inventadas autoesquediásticamente y sin fundamento en los textos, a pesar de la literatura inmensa, todavía parcialmente inédita, que produjeron¹⁵.

E) ETIMOLOGÍA

Si la contribución de los epimerismos a la lexicografía sinonímica en sus varias configuraciones fue notable, lo fue aún más el de la lexicografía etimológica. El interés por la etimología, en el sentido de investigación del valor verdadero y originario (ἔτυμον) de las palabras, hunde sus raíces, como se sabe, en el helenismo más antiguo, desde las numerosas etimologías de los poetas hasta la reflexión de Platón en el *Crátilo* y de los Estoicos, etc. En la edad bizantina se hizo recogida más o menos fortuita del enorme material esparcido en las fuentes más diversas: de ahí tienen su origen los léxicos etimológicos, no todos completamente editados: el *Genuinum* (s. IX), el *Gudianum* (cerca del 1100), el *Magnum* (s. XII), el de Simeón (¿s. XII?) y muchos otros menores, particulares (ej. sólo nombres de ciudades), etc. Algunos llegan a la edad humanística. En las colecciones de epimerismos las etimologías son muy frecuentes, alguna vez incluyen también la discusión de diversas posibilidades en la investigación del étimo¹⁶.

¹⁴ *epim. in Psalm.* = pp. 41, 29-43, 24 Gaisf.

¹⁵ Excelente discusión de V. Palmieri en la Introducción a su Herennius Philo, *De diversis verborum significationibus* («Speculum», 8), Nápoles 1988.

¹⁶ Un ejemplo: anon., *ἐπιμ. κατὰ στοιχείον γραφικά*, s. v. *Αἴνιγμα* = *An. Ox.* II 331, 4-11 Cram. λέγεται ἡ παραβολή καὶ ὁ σκοτεινὸς λόγος· ἐκ τοῦ αἰνίσσω, ἐν ταῖς παραβολαῖς λέγω· καὶ γράφεται τὸ αἰ δίφθογγος· γίνεται δὲ ἐκ τοῦ αἰνός, ὃ σημαίνει τὸν δεινὸν καὶ φοβερὸν· τοῦτο ἐκ τοῦ δεινός, αἰνός· οἱ γὰρ Ἴωνες ἠνίκα ὕφεισιν ποιήσονται τοῦ συμφώνου, τότε καὶ τὸ παραλήγον φωνήεν τρέπουσιν εἰς α· οἶον δεινός, αἰνός· μέχρις, ἄχρις· εἰ δὲ σημαίνει τὸ ἐπιπλήσσω, τὸ ε ψιλόν. Ὅμηρος· θυγατέρεςσι γὰρ τε καὶ υἰάσι βέλτερον εἶη [*Il.* XV 197].

Sobre la materia etimológica en general es todavía fundamental R. Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologika. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie in Alexandria und Byzanz*, Leipzig, 1897.

F) ANÁLISIS GRAMATICAL

Es el tipo más común de epimerismo, sea o no sea en forma de pregunta y respuesta (ἐρωταπόκρισις). Se presenta con varios grados de complejidad: está la sencilla particularización de las partes de la oración, la de la construcción, del étimo, de la semántica, del empleo, etc., de la palabra en cuestión¹⁷.

La multiplicidad de la materia epimerística, a pesar de estar muchas veces dispersa en los lugares más varios y casuales, se encuentra, sin embargo, recogida en algunos conglomerados que sirvieron de grandes instrumentos de consulta. El más antiguo de ellos se refiere al libro I de la *Iliada*, *Ἐπιμερισμοὶ σὺν Θεῶ τῷ Α' Ομήρου*: el texto está seguido de verso en verso, palabra por palabra, por lo que se habla de escolios-epimerismos. El *terminus post quem* es el siglo V d.C., visto que el más antiguo autor citado es Orión de Tebas. La índole de la anotación escoliástico-epimerística, ya por sí sometida a modificaciones, refundiciones, repeticiones, amplificaciones, ocasionó con el tiempo una dilatación de la materia tal que su consulta se hizo prácticamente imposible. De ahí la idea, que acabó por prevalecer, de extraer de los márgenes cada epimerismo y colocarlo en el centro de la página. Así nacieron los epimerismos alfabéticos, los así llamados *Ἐπιμερισμοὶ κατὰ στοιχείον* (ο κατ' ἀλφάβητον), los más importantes de los cuales son los de Homero ya citados¹⁸. La segunda colección depende de la primera, como está demostrado, entre otras cosas, por algunas infracciones del orden alfabético: ej. ε 81-83 εὔχομαι — ἐγγυαλίζω — ἑταῖρος de Hom., *Il.* I 43 - 353 - 345 / II 401 - 436 - 417. Con todo, entre epimerismos y escolios verdaderos hubo una ancha ósmosis: unas veces los primeros parecen remontarse a los segundos, otras ocurrió lo contrario¹⁹.

¹⁷ Ej. Max. Plan., *epim.*, s. v. Ἰημ = p. 67, 12s. Λινδστ. ἐνεργητικῶς τὸ πέμπω. ὅπερ δίχα προθέσεως οὐχ εὐρίσκεται ἐν χρήσει εἰ μὴ κατὰ τοὺς ποιητάς. ἀφήμι γάρ φαμεν καὶ παρήμι. ἴεμαι δὲ παθητικῶς τὸ ὄρμω; anon., s. v. Ἄγετε = *an. Ox.* I 3, 1-10 Cram. [*Il.* I 165] ῥήμα ἐστὶ ἢ ἐπίρρημα. καὶ λέγομεν ἐπίρρημα. ἀλλὰ κανὼν ἐστὶν ὁ λέγων. τὰ ἀριθμόναδεχόμενα μετὰ τῆς δευτέρας τῶν προσώπων καταλήξεως ῥήματα ἐστὶ καὶ ὀφείλει εἶναι ῥήμα. ἀλλ' ἕτερος κανὼν ἐστὶν ὁ λέγων καὶ ποιῶν αὐτὸ ἐπίρρημα. ὥσπερ γὰρ τὸ δεῦρο ὁμολογουμένως ὄν ἐπίρρημα, ἐχόμενον δὲ προστατικῆς ἐννοίας, κατὰ συνεκδρομὴν ἀναδρομὴν ἀνεδέξατο, ὡς ἐν τῷ· Δεῦτε, φίλοι, τὸν ξεῖνον ἐρώμεθα [*Od.* VIII 133], οὕτως τὸ ἄγε ἐπίρρημα ὄν, κατὰ συνδρομὴν τοῦ ῥήματος ἔσχε παρατατικὸν τὸ ἄγετε.

¹⁸ Ahora en la notable edición de A.R. Dyck junto con los en forma de escolio: *Epimerismi Homerici*, I: Epimerismos continens qui ad Iliadem librum A pertinent; II: Epimerismos continens qui ordine alphabetico traditi sunt (*SGLG* 5/1. 2), Berlín-Nueva York 1983-1995.

¹⁹ Ej.: *sch. A Hom., Il.* VI 92a = II 147, 26ss. Erbse ... 'ἢ μὲν ἐπ' ἐσχάρη] [*Od.* 52] ἀντὶ τοῦ παρ' ἐσχάρη. ἢ γὰρ ἐπὶ τὴν ἐπάνω σχέσιν σημαίνει e *epim. Hom.* ε 97 = II 294, 55ss.

No todo está todavía aclarado acerca del origen de los escolios, más bien de los *corpora* escoliásticos, que en época bizantina se formaron alrededor de uno u otro de los *auctores*. El problema principal es el de la correlación entre *hypomnema* («comentario») y escolio. El primero tiene comienzo, como se sabe, en el período proto-alejandrino, con Aristófanes de Bizancio, y se presenta como una suerte de monografía exegética, una anotación continua del texto, pero separada del mismo; el segundo es también posiblemente alejandrino y normalmente ha tenido siempre la forma de la nota, o glosa, marginal. Los límites cronológicos entre los dos géneros no se pueden fijar rígidamente. El PWürz. 1 (Eur., *Phoen.*), vi^p, es aún un *hypomnema*, el POx 2258 (Callim.), vi-vii, contiene escolios: ambos son contemporáneos; pero son también del ii^p el POx 2255 (Aesch., *Glauc. Pont.*) y el célebre PBer. 9780 (Dem., *Phil.* 3), el primero con escolios, el segundo un *hypomnema*. Así pues, hay que admitir un largo período de coexistencia, durante el cual, sin embargo, se habrán verificado muchas veces pasajes de material hypomnemático en los escolios. Es difícil determinar si eso ha tenido lugar ya a partir del siglo iv-v (White, Wendel, al.) o, menos probablemente, del ix (Zuntz). Ciertamente es que los escolios tomaron muy pronto el carácter de la compilación sobre la base de la acumulación de materiales derivados de fuentes diversas, eventualmente ya recogidas en una fuente intermedia. Se prefiguraba de esta manera el sistema de las *notae variorum* de la tradición humanística. Los mismos escolios facilitan la prueba directa de este procedimiento²⁰ cuando introducen una o unas explicaciones alternativas, lo que ocurre con frecuencia, mediante la fórmula ἄλλως (*aliter* en latín, documentado mucho antes)²¹.

Dyck ... ἐπί: πρόθεσις ... τὴν ἐπάνω σχέσιν δηλοῖ; *schol. A Hom., Il.* 116a = I 43, 5s. Erbse ... τὸ ὡς ὅποτε σημαντικὸν ἐστὶ τοῦ ὅμως, περισπᾶται ἐ *epim. Hom.* ω 5 = II 754, 66s. Dyck Ἀρίσταρχος δὲ παρήνει καὶ Τυραννίων τὸ ὩΣ ἐν μέσῃ φράσει περισπᾶν...

²⁰ Ej. *sch. Eur., Or., subscriptio* = I 241, 15s. Schw. πρὸς διάφορα ἀντίγραφα παραγράφεται ἐκ τοῦ Διονυσίου ὑπομνήματος ὀλοσχερῶς καὶ τῶν μικτῶν; *sch. Eur., Med., subscriptio* = II 213, 26s. Schw. πρὸς διάφορα ἀντίγραφα Διονυσίου ὀλοσχερῆς καὶ τινα ἐκ Διδύμου.

²¹ Ej. *sch. Ar., nub.* 508 Dübn. ὥσπερ ἐς Τροφώνιου: Ὁ Τροφώνιος ἐγένετο κτλ. Ἄλλως. Οὕτως ὁ Χάραξ ἐν τῷ δ' ἰ. Ἐργαμίδης ἄρχων Στυμφήλου κτλ. Ἄλλως. Ἐν μὲν τοῖς παλαιῶς ἀντιγράφοις οὕτως εἶρον. πρῶτον μὲν ὅτι κτλ. ἐν δὲ τοῖς νεωτέροις οὕτως. Ὁ Τροφώνιος ἀνὴρ ἦν κτλ.; Philarg., in *Verg. buc.* 3, 93 = III² 66 Hag. (I) *frigidus idest anguis nocens aut qui in frigore moratur aut natura frigidus aut qui frigidus facit per morsum. Aliter frigidus nocens idest Clodius, qui se crediderat impune habiturum agrum, si Virgilium occidisset.* Cfr. *sch. Aesch., Pers.* 1 Dind. οἱ ὑπομνηματιστάμενοι φασιν ὅτι ἑαυτοὺς λέγουσιν πιστώματα Περσῶν οἱ κατὰ τὸν χορὸν κτλ. Οἱ δὲ ἄλλως ὑπομνηματιστάμενοί φασιν. ἡμεῖς ἐσμὲν οἱ πιστοὶ χρηματοφύλακες Περσῶν.

Independientemente de sus respectivas procedencias los escolios se diferenciaban entre ellos en relación al nivel y al tipo de conocimiento que intentaban transmitir; variaban el uno del otro por contenido, largo, fórmulas introductorias, etc. En general, se habla de tres categorías: *scholia vetera* (s. VI-X), de contenido histórico, geográfico, mitológico, etc., que remontan normalmente a buen material hypomnemático; *scholia recentiora* (s. XI-XVI, ordinariamente del XIV), de contenido ordinariamente gramatical (también métrico); *scholia novella* (s. XVII-XIX), ordinariamente parafrásticos (pero el género se encuentra también entre los más antiguos) y en lengua griega vulgar²².

Pero volvamos a la cuestión cronológica. Lo que había convencido a Zuntz de que la primera formación de los *corpora* escoliográficos tenía que colocarse antes de Focio había sido su idea de que entre los siglos II y IX los gramáticos, todos ocupados con su actividad aticístico-lexical, no habrían podido dedicarse a la reelaboración de los escolios antiguos. En realidad, la situación puede interpretarse de otra manera²³. Con respecto a esto puede ser ilustrativo lo que sabemos de la erudición bíblica en la antigüedad tardía y después en Bizancio.

Un recurso exegetico muy utilizado en este sector fue la cadena (lat. *catena*, griego σειρά, pero la denominación es muy reciente²⁴). Se trata de una forma de comentario consistente en el acercamiento mecánico de unas cuantas exégesis patrísticas de un determinado pasaje bíblico. Difiere ya del verdadero comentario ya de otros auxilios, como el florilegio o la crestomatía; está, más bien, cerca de las colecciones de escolios a los autores clásicos o a textos jurídicos, sobre todo al *Digesto*. Como inventor del género cadenario se cuenta Procopio de Gaza (c. 460-525), el cual describe con sus mismas palabras su manera de trabajar, no muy diferente de la de cualquier escoliasta (aunque la *Prioritätsfrage* relativa no está resuelta):

²² Un ejemplo para cada categoría: ad Synes., *ep.* 81 = p. 147, 1 Gar. Ἰπάλαι ποτ' ἦσαν ἄλκιμοι Μιλήσιοι* [*CPG* I 80ss.]: *sch. vet.* = p. 51, 3ss. Gar. ἐν τοῖς παλαιοῖς χρόνοις ἰσχυρότατοι ἦσαν οἱ Μιλήσιοι καὶ ὅπου προσετίθεντο πάντας ἐνίκων. Πολυκράτης οὖν, συγκροτῶν πρὸς τινα πόλεμον, ἠθέλησε λαβεῖν αὐτοὺς εἰς συμμαχίαν· ἐλθὼν δὲ εἰς τὸ μαντεῖον, ἤρετο περὶ τούτου, καὶ ὁ θεὸς ἔχρησε· πάλαι - Μιλήσιοι'. ἐξ ἐκείνου οὖν ἐλήφθη ὁ χρῆσιμος εἰς παροιμίαν ἐπὶ τῶν πάλαι εὐτυχούντων λεγομένην. *sch. rec.* = p. 263, 15s. Gar. Μίλητος τόπος, καὶ οἱ ἐκ τούτου Μιλήσιοι. *sch. nov.* = pp. 129s. Damask. Dimitz. τὸν παλαιὸν καιρὸν, κατὰ τὴν παροιμίαν, ὑπῆρχον καὶ ἦτον ἰσχυροὶ δυνατοὶ γενναῖοι οἱ Μιλήσιοι.

²³ Discusión en N.G. Wilson, «A Chapter in the History of the Scholia», *Class. Quart.* LIX (1967), pp. 244-256.

²⁴ Cerca de siglo XIV. En los siglos precedentes el concepto fue expresado de varias maneras: παραγραφαί, παραθέσεις, συναγωγή ἐξηγήσεων, ἐξήγησις (ἐκ) διαφόρων Πατέρων (συλληχθεῖσα), ἐξηγητικῶν ἐκλογῶν ἐπιτομή, etc. Fundamental para toda la materia cadenaria R. Devreesse, «Chaines exégétiques grecques», *Dict. de la Bible*, Suppl. I (1928), 1084-1233.

Con la ayuda de Dios —dice— he reunido las exégesis del *Octateuco* fundadas sobre la palabra de los Padres y de otros, y las he sacado de los comentarios (ἐξ ὑπομνημάτων) y de libros diversos²⁵.

En principio, parece que el comentario cadenario haya ocupado el centro de la página con los lemas bíblicos en los márgenes; en seguida el texto bíblico habrá ocupado el centro y el comentario los márgenes, subdividido e introducido en sus varias unidades o por el nombre del autor seleccionado o por la fórmula ἄλλως. Procopio adopta el primer tipo en la cadena del *Octateuco*, el segundo en la del *Cantar de los Cantares*.

El mérito de las cadenas, como el de los *corpora* escoliográficos, en un período en el que el género hypomnemático estaba en decadencia, consiste en contribuir resueltamente al conocimiento de las letras antiguas sagradas y profanas y también a salvar, como testimonio indirecto, algunas partes de ellas. El criterio de selección es el mismo que domina todo el sistema escolar y cultural bizantino: causó, de seguro, reducciones drásticas del patrimonio heredado, pero impidió la dispersión del mismo. Provocó también una cierta extensión de la demanda de conocimiento, aunque contrabalanceada, como siempre sucede, por un bajón del nivel general. Esto vale, asimismo, para el otro criterio dominante en la parte más grande de la literatura técnica bizantina, de todo género, de la retórica a la filosofía, a las ciencias naturales y médicas, es decir, para el criterio de la compilación. Este término suscita instintivamente recelo, pero en realidad no excluye la originalidad: sus medios son la selección programada de los textos, su reducción, amplificación y adaptación, de conformidad con los convencimientos del compilador, así como de las expectativas de los destinatarios.

Un género emparentado, más a lo lejos, con los dos precedentes son los ἐρωταποκρίσεις, voz mediobizantina correspondiente a la latina, más antigua, *quaestiones* (*et responsiones*), un desarrollo de asuntos varios, teológicos, filosóficos, científicos, en forma de pregunta y respuesta. Entre las obras características del género se pueden nombrar los así llamados *Cuatro diálogos* teológicos («diálogos», como las preguntas y respuestas constituyen algo *continuum*) de Pseudo-Cesario, atribuidos al hermano homónimo de Gregorio de Nacianzo y que más bien se pueden situar en la época de Justiniano; las cuestiones bíblicas de Anastasio Sinaita (s. VIII), en las cuales el autor da prueba de cultura sagrada y profana; los *Amphilochia* del patriarca Focio, de tendencia enciclopédica, quizá la última obra original de este género. En Occidente la práctica erotapocrítica tuvo continuación en las *Quaestiones quodlibetales*²⁶. Los pródromos del género pueden encontrarse, por un lado,

²⁵ *cat. in Oct.* = PG LXXXVII¹ 21a.

²⁶ Utilísima introducción al asunto la de Heinr. Dörrie-Herm. Dörrie, «Erotapokriseis», en *RAC* VI (1966), pp. 342-370.

en la «conversación» entre maestro y discípulo²⁷, que por su nombre retoma la exposición seguida del *hypomnema* alejandrino, por el otro en las ἀπορίαι καὶ λύσεις, en los προβλήματα ο ζητήματα de derivación aristotélica. La *erotapocrisis*, junto con otros tipos de literatura de empleo instrumental, floreció en la antigüedad tardía y en la Edad Media con funciones y destinatarios varios: predicación, enseñanza, etc., para un público bajo, medio, alto. Un ejemplo de nivel bajo: el célebre Hesiquio de Jerusalén en su *Collección de aporías y soluciones de la sinfonía evangélica* (PG XCIII), quien, pensando evidentemente en su público y no porque no estuviera en condición de hacer algo mejor, adopta tal vez un tono tan humilde que nos parece rozar lo ridículo, *apor.* 24:

¿Por qué según Mateo es la madre de los hijos de Zebedeo quien pide al Señor el asiento de honor para ellos, mientras que según Marcos (10, 35) le piden los hijos mismos? —¿Para hacer más pronto!; ¿Por qué según Juan (18, 13) Jesús es conducido a la casa de Ana y según Mateo (26, 57) a la de Caifás? —¿Porque habitaban juntos!

Algunas veces podemos averiguar la coexistencia de dos niveles de cultura en momentos diversos de la obra de un mismo autor: por ejemplo, en las *Quaestiones ad Thalassium* del gran Máximo el Confesor (nivel elevado) y en sus, más tardías, *Πεύσεις καὶ ἀποκρίσεις καὶ ἐρωτήσεις κεφαλαίων ἀπορουμένων*. De todas maneras, la *erotapocrisis* por su versatilidad y por su aplicación a ámbitos culturales diversos fue un instrumento apto para el conocimiento más importante de lo que comúnmente se cree y merece ser estudiado más a fondo de lo que hasta ahora se ha hecho²⁸.

Si la *erotapocrisis* puede estar también en la mira de una formación elevada, un género del todo elemental, pero muy utilizado por la escuela bizantina, es la llamada esquedografía. Se trata del análisis y de la explicación continua, de palabra en palabra, de textos variamente interesantes, pero escogidos por ser bastante fáciles: en cierto sentido se puede hablar de una evolución hacia lo bajo de los antiguos epimerismos. Entre los textos utilizados se pueden citar las *Imágenes* de Filóstrato, cartas breves, pasajes bíblicos, rezos, himnos. Típica obra de este tipo es la muy difundida *Σχέδη βασιλική* de Agapito Diácono, un *speculum principis* que intentaba enseñar la ideología imperial junto con la gramática elemental. No estamos bien informados acerca de los principios del género, pero el período de su floración empieza a partir del siglo XI.

²⁷ Cfr. Porphy., *vit. Plot.* 13.

²⁸ Cfr. en ese sentido los recientes A. Garzya, «Appunti sulle *erotapocriseis*», *Percorsi e tramiti di cultura. Saggi sulla civiltà tardoantica e bizantina* («Biblioteca M. D'Auria»), Nápoles 1997, pp. 143-152; Anna M. Ieraci Bio, «L' EPQTAPIOKPISIS nella letteratura medica», *Esegesi, parafrasi e compilazione in età tardoantica*, Atti III Conv. A.S.T. a cura di C. Moreschini, Nápoles 1995, pp. 187-207.

La terminología se agrupa en torno a las voces τὸ σχέδος ο ἢ σχέδη (propriadamente «hoja» φύλλον): σχεδογραφεῖν, σχεδογραφία, σχεδιχή (*sc.* ἡ τέχνη), σχεδοπλόκος (el que entreza las esquelas), σχιδευτής (propriadamente el que participa en un certamen de esquedografía). La práctica esquedográfica incluía ejercicios ortográficos, gramaticales, lexicales, sinonímicos, etc. Un mecanismo curioso, que puede ser equiparado con nuestras charadas, consiste en dividir de forma distinta de como se hace ordinariamente los elementos de una oración, de manera que se pueda obtener, eventualmente con una complicidad de la pronunciación itacística, un sentido diverso. Ej.: Ἰωάννης ὄν φιλεῖς πολλῶ μᾶλλον ταχινόν > εἰ ὡς νησῶν φιλεῖς πολλῶ μᾶλλον τὰ χηνῶν. Juegos de palabras análogos se hacían en la escuela italiana de mi primera adolescencia: «lat. *i, Vitelli, dei Romani sono belli!*» (ital.: «*i vitelli dei Romani sono belli*»). Esto aclara igualmente por qué tal vez σχέδος se entiende como γρίφος, «acertijo» (γρίφους πλέκειν), o se sustituye por λαβύρινθος (λαβυρίνθων πλοκαί)²⁹.

Uno de los primeros manuales de esquedografía es el llamado *Longibardo* (Λογγίβαρδος, quizá el nombre del autor, oriundo de la Italia del Sur³⁰): es un grueso volumen en el que el gramático, después de declarar su método, plantea una larga serie de cuestiones, la mayoría de ellas morales, expuestas de tal manera que el estudiante o el lector aprenda el mayor número de vocablos y frases. Cerca de tres siglos más tarde el *Standardwerk* esquedográfico será el *Περὶ σχεδῶν* de Manuel Moscópulo, donde la materia está dispuesta como en un léxico. Pero el florecimiento mayor del género tuvo lugar en el siglo XII, cuando discutieron polémicamente los partidarios de la esquedografía παλαιά (primera mitad del siglo XI), basada en el análisis verbal (el mismo que enseñará Moscópulo), y los de la νέα ο καινή, basada, sobre todo, en atrayentes *Wortspielereien* menos fastidiosas, a juicio de esos renovadores, de los análisis tradicionales. El representante principal de esa tendencia fue Teodoro Pródromo junto con sus discípulos. Su adversario más conocido fue Juan Tzetzes; una posición intermedia tuvo Nicéforo Basilakes con sus βασιλακίζοντες³¹.

Los Bizantinos conocieron otros varios métodos aptos para acercarse a las más diversas formas del saber. Una de las dificultades en abordar los textos era el instrumento lingüístico, la llamada lengua pura, una suerte de aticismo exasperado lo más lejos posible de la lengua coloquial. Para dismi-

²⁹ Cfr. respectivamente Eustath., *Od.* 1634, 13 y Tzetz., *ep.* 77; *chil.* XI 574 s.

³⁰ Cfr. N. Festa, «Longibardos», *Byzantion* VI (1931), pp. 101-222, y antes «Note preliminari su Longibardos», *Byz. Zeitschr.* XVI (1907), pp. 431-453.

³¹ Cfr. A. Garzya, «Literarische und rhetorische Polemiken der Komnenenzeit», *Storia e interpretazione di testi bizantini* («Variorum Reprints»), Londres 1974, VII, 3 ss. *Vid.* también sobre otros aspectos C. Gallavotti, «Note sulla schedografia di Moscopulo e i suoi precedenti fino a Teodoro Prodrómo», *Boll. class.* IV (1983), pp. 3-35.

nuir en cierta medida la distancia entre los niveles lingüísticos surgió la transposición del uno al otro por medio de la paráfrasis o de la metáfrasis³², comportando la primera un cambio de registro en los límites de una misma *facies* lingüística, la segunda un trasvase más radical, por ejemplo, de la poesía a la prosa (en seguida el término metáfrasis indicaría la traducción verdadera). La transposición lingüística tiene una bien conocida tradición escolar, al practicarse ya en época helenística el ejercicio de reelaborar, resumir, reducir; pero no es a ese género gramatical al que nos referimos, sino a la transposición hecha fuera del ámbito escolar, cuyo estudio ha recibido en los últimos años un impulso extraordinario. En ella se encuentran obras variadas reelaboradas con diverso vestido a fin de que su accesibilidad sea consentida a grandes grupos de público, sobre todo de público no cultivado. Citemos dos ejemplos: la paráfrasis anónima de la *Alexiada* de Ana Comnena (ss. XI-XIII), una obra de purismo aticista extremo, la cual contenía también la ideología del imperio y no podía quedarse confinada en el círculo demasiado angosto de los expertos capaces de comprender plenamente sus sutiles mensajes; la metáfrasis de Jorge Galesiota y Jorge Eneata de un clásico, podemos decir, del pensamiento político bizantino, la *Estatua regia* (*Ἀνδριὰς βασιλικός*, título recogido después, más independientemente, por John Milton en su *Εἰκὼν βασιλική*), del gran polígrafo y filósofo del imperio de Nicea Nicéforo Blemida. El fin de estas obras, a pesar de las pequeñas diferencias que hay entre ellas, es el de obtener una mayor claridad en relación con los originales respectivos. *Εἰς τὸ σαφέστερον μεταφράζειν* es la palabra: para ponerla en práctica los dos autores no se salen totalmente de los confines de la lengua sublime, sólo adoptan un nivel diferente, más moderado. Operan primero sobre el estilo (suprimiendo hipérbata, engastes hipotácticos y estructuras semejantes), pero también sobre el léxico, sustituyendo voces en desuso con otras de uso corriente, incluso popular, pero no exclusivamente. Además amplifican la dicción mediante perífrasis, pleonasmos, etc., para eliminar todas las oscuridades. El resultado es una oración de nivel medio, o medio-alto, que ha sido convenido designar como *koiné* escrita, para distinguirla de la oral. Un avance se producirá más tarde —y llegamos así a la época fanariota— con la producción de metáfrasis en lengua francamente demótica, también con variedad de niveles en relación con el ambiente cultural circundante. En este sector de los estudios, casi del todo inexplorado, se incluye, por ejemplo, la metáfrasis de Sevastós Kyminitis (s. XVII) de otro clásico del pensamiento político, el *De regno* de Sinesio de Cirene³³. Kyminitis

³² Acerca de la distinción de las dos categorías vid. Adriana Pignani, «Parafraasi o metafrasi (a proposito della *Statua regia* di Niceforo Blemmida)», *Atti Acc. Pontaniana* xxiv (1975), pp. 219-225; L. Bottin, «Metafrasi», *Boll. Ist. fil. gr. Padova* iv (1977), pp. 109-134.

³³ S. Kyminitis, *Metafrasi del De regno di Sinesio di Cirene*. Testo edito per la prima volta con Introduzione e Indici a cura di Adriana Pignani («Speculum», 5), Nápoles 1987.

hizo manifiestamente una obra de propaganda del poder en el interior de la corte del príncipe valaco Constantino Brâncoveanu, pero no se puede excluir igualmente un destino escolar de su texto.

El examen de los géneros retórico-gramaticales que contribuyeron durante siglos a la formación de la cultura bizantina podría continuar llamando la atención sobre otros menores, o más específicos, como las *parekbolai*, las *technologíai*, la *hermenía*, la *exégisis*, etc. También tendríamos que hablar de las diferentes composiciones incluidas en la categoría de los progimnasmos, bastante antigua y recogida en Bizancio con nueva fisonomía. Muchas veces los progimnasmos tienen la finalidad autónoma de otros tantos capítulos destinados a la lectura (y por esto se le han comparado a nuestros ensayos literarios³⁴), y tienen además el objetivo principal de preparar para el arte oratorio o, si se quiere, para la práctica de una bien ordenada expresión oral. De aquí su variedad: el *dieghema* y la *ekphrasis* ayudan a narrar y describir; el encomio al decir epidíctico; la *cria* y la *gnome* se aplican a la parénesis y orientan hacia la homilética; la *etopeya* instruye en la exposición dialógico-dramática; la *anaskeué* y la *kataskeué* introducen al debate judicial, mientras que la *nomon eisphorá* al deliberativo, y así sucesivamente³⁵.

Sin pararnos en los casos específicos quisiéramos todavía concluir diciendo que el milenio bizantino estuvo dominado en casi todos los campos por la *mímesis* del pasado, pero *mímesis* no significó casi nunca cansada e inerte repetición: la confrontación con el pasado estuvo extremadamente articulada, recorrió caminos múltiples, se aprovechó de una instrumentación sofisticada, asumió casi siempre formas túmidas más tendentes a cubrir que a descubrir, pero, sin embargo, la realidad de la vida y de la historia nunca estuvieron verdaderamente ahogadas. Sólo es menester, por nuestra parte, ponernos en estado de comprender lo íntimo de una cultura que al primer contacto parece oponernos una barrera infranqueable.

³⁴ Cfr. H.-G. Beck, «Das literarische Schaffen der Byzantiner: Wege zu seinem Verständnis», *Sitzb. Österr. Ak. Wiss., Phil.-hist. Kl.* CCXCIV/4 (1974), pp. 22 ss.

³⁵ Cfr. Niceforo Basilace, *Progimnasmi e monodie*. Testo critico, introduzione, traduzione, a cura di Adriana Pignani («Byzantina et Neo-Hellenica Neapolitana», 10), Nápoles 1983, pp. 33 ss.